

Costa Rica en el Centenario

Por MANUEL SAENZ CORDERO

NOTA. — Una de las formas en que mejor podemos celebrar el Centenario de nuestra Independencia es estudiando y divulgando su pasado. Invitamos a las intelectualidades del país, especialmente a las jóvenes intelectualidades, entre las cuales hay tantas capacitadas para ello, a que sacudan su pereza, su gran pereza, y escriban como dice Lugones su Mensaje al mundo.

La generación de grandes ciudadanos a que pertenecieron don Francisco María Iglesias, don Joaquín Bernardo Calvo, don Manuel Argüello Mora, don Felipe Mora, don León Fernández, don Juan Fernández Ferraz, el señor Obispo Thiel, don Manuel de Jesús Jiménez y a que pertenecen don Cleto González Víquez, don Ricardo Fernández Guardia, don Francisco Montero Barrantes, y algunos pocos más, queda sin sucesores.

A nuestro humilde juicio, como el ciudadano puede probar su amor a la Patria y justificar su capacidad para servirla, es demostrando a la Nación misma su familiarización con su historia y con los problemas que razonablemente deben preocuparla.

Los tesoros escondidos nada valen. Los hombres que guardan el caudal de su sabiduría entre las cuatro paredes del cráneo, menos significan que el más oscuro maestro que comparte sus conocimientos con su pequeño auditorio. El Centenario debe encontrarnos a todos de pie. Costa Rica necesita escribir con tal motivo Su Mensaje al Mundo, y Costa Rica somos nosotros.

Los apuntes históricos que a continuación publicamos no tienen gran mérito: la Historia no se inventa. Nuestro esfuerzo sólo se ha dirigido a enumerar los principales acontecimientos nacionales del primer siglo de Independencia y a dar a conocer las articulaciones que los relacionan. La idea principal es que estas líneas sirvan para quienes nos estudian afuera y para quienes como nosotros ahora, busquen más tarde fuentes de información.

SERÁ de gran interés para el lector que nos siga con algo más que una simple curiosidad, saber que todo lo que la República de Costa Rica pueda exhibir con motivo de su primer centenario, es la obra exclusiva de los costarricenses. Basta con demostrar que ya en 1864 sólo habían en Costa Rica 2653 extranjeros y en 1892, 6289. El dato a 1921 no lo hemos podido obtener en la oficina de Estadística, pero por la inscripción de ellos en sus respectivos Consulados podemos fijarlo en unos 25,000.

Don Juan de Dios de Ayala, el penúltimo de los Gobernadores españoles, en su informe de 13 de noviembre de 1818 afirma que la población de Costa Rica en esa fecha era de cincuenta a sesenta mil almas. No deja de ser interesante recordar la distribución entonces de este puñado de colonos en nuestro territorio, porque ello nos sirve para determinar la trayectoria de su desenvolvimiento, tanto en aquella remota época como en los años que la sucedieron. Así podemos observar que muchas poblaciones de importancia en los últimos años del coloniaje y los primeros de la independencia desaparecieron poco después absorbidos por nuevos Centros Cívicos que hoy figuran en primera línea. En orden de importancia podemos enumerarlos así:

AÑO DE 1821		HABITANTES
1	San José	15,472
2	Cartago	11,028
3	Heredia	10,809
4	Alajuela	8,027
5	Éscasú	2,295
6	Nicoya	1,853
7	Ujarrás	1,590
8	Santa Cruz	1,550
9	Talamanca-Oeste	1,100
10	Barba	1,451
11	Liberia	998
12	Pacaca	978
13	Guatuso	800
14	Térraba	801
15	Orosi	717
16	Bagaces	602
17	Tres Ríos	532
18	Cañas	533
19	Cot	432
20	Aserrí	449
21	Curridabat	375
22	España	300
23	Matina	150

y otras pequeñas poblaciones o caseríos como Boruca, Tucurrique, Tobosi, Quircot, etc., de menos de 225 habitantes.

AÑO DE 1921		HABITANTES
	San José	50,090
	Heredia	8,494
	Limón	7,795

HABITANTES	
Alajuela	6,637
Cartago	4,953
Puntarenas	4,343
Paraíso	3,524
San Ramón	3,426
Naranjo	3,054
Santo Domingo de Heredia	2,880
Aserrí	2,616
Grecia	2,613
San José de Alajuela	2,586
Liberia	2,550
Zarcelero	2,340
Desamparados	2,187
Goicoechea	2,142
Nicoya	1,970
Guápiles	1,705
España	1,498
Santa Cruz	1,446
Siquirres	1,422

Obsérvese que Matina y España o España que desde la época colonial venían siendo los Puertos de la República (pues Caldera y Suerre eran simples embarcaderos) sólo aparecen con 300 y 150 habitantes respectivamente. España no era ni es una población costañera, pero por estar próxima al mar era un centro aduanero. La explicación de ambos fenómenos debemos buscarla en el miedo a los piratas que repetidas veces las saquearon. Además hay que tomar en cuenta que el principal comercio se hacía todavía en 1821 por tierra con Nicaragua y Panamá. Los principales artículos de comercio eran entonces cacao, dulce y azúcar, harina de trigo y tabaco. El infrascrito recuerda haber conocido muchas personas que le contaron que habían tenido que ir a Nicaragua por tierra, vía Guanacaste, para poderse embarcar. Conviene observar también que, como es razonable suponer, Cartago estaba unida con Matina y Alajuela con España por medio de buenas carreteras, la primera de las cuales fué abandonada al construirse el Ferrocarril al Atlántico, y la segunda, por el contrario, cuidadosamente atendida debido al comercio internacional del café. Es lo cierto que Matina cedió su puesto más tarde a Moin y éste a Limón, y España o España a Puntarenas. Limón y Puntarenas son hoy los únicos puertos de importancia con que cuenta la República y ambos están abiertos al comercio internacional.

La forma en que ésta población total de Costa Rica aumentó, puede observarse en el siguiente cuadro:

Año	(Con la anexión de Guanacaste)	Habtes.
1824		67,144
1836		78,365
1844		93,871
1875		156,634
1883		182,073
1892		243,205
1900		303,762
1921		500,000